

¿Una rebelión silenciosa? Las múltiples caras de la desvinculación política juvenil en la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra

A silent rebellion? The multiple faces of youth political disengagement in the Basque Autonomous Community and Navarre

Ane Larrinaga Renteria

(Euskal Herriko Unibertsitatea/Universidad del País Vasco, UPV/EHU, España)

Cita bibliográfica: Larrinaga, A. (2023). ¿Una rebelión silenciosa? Las múltiples caras de la desvinculación política juvenil en la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra. *Disjuntiva*, 4(2), 57-74. <https://doi.org/10.14198/DISJUNTIVA2023.4.2.4>

Resumen

El objetivo del artículo es desvelar los sentidos que posee el desinterés político declarado por amplios sectores juveniles en los estudios cuantitativos sobre participación política juvenil. Se basa en una investigación realizada en el País Vasco y Navarra mediante una metodología cualitativa, a través de entrevistas en profundidad y grupos de discusión con jóvenes que se autodefinen como “no politizados” y “no interesados” en la política. Los resultados muestran las múltiples significaciones que poseen el desinterés y la retirada política de las personas jóvenes en un contexto en que la individualización y desregulación de las vidas imponen dificultades a sus transiciones hacia la vida adulta. Alejados de la política institucional en la que no se sienten escuchados, la retirada política obedece a la carencia de recursos, a la decepción originada por el funcionamiento del sistema político y a la impotencia para actuar. No obstante, este repliegue no significa una falta total de implicación cívica y política. Los jóvenes participantes en el estudio parten de una concepción restrictiva de lo político. A pesar de sus dificultades de politización desarrollan, en diversos grados, actividades cívicas y de voluntariado, y una participación política orientada a causas de carácter informal, puntual e intermitente. En un contexto en el que interactúan fuerzas estructurales y elementos de agencia, estos jóvenes protagonizan lo que puede considerarse una ciudadanía de baja intensidad.

Palabras clave

Jóvenes; desvinculación política; desinterés político; ciudadanía.

Abstract

The article aims to reveal the meanings of political disinterest declared by large youth sectors in quantitative studies on youth political participation. It is based on research carried out in the Basque Country and Navarre through a qualitative methodology, through in-depth interviews and discussion groups with young people who define themselves as “non-politicized” and “not interested” in politics. The results show the multiple meanings of young people's disinterest and political withdrawal in a context in which the individualization and deregulation of lives impose difficulties on their transitions into adult life. Far from the institutional policy in which they do not feel heard, political disengagement is due to a lack of resources, disappointment caused by the functioning of the political system, and the impotence to act. However, this withdrawal does not mean a total lack of civic and political involvement. The young participants in the study start from a restrictive conception of the political. Despite their difficulties of politicization, they develop, to varying degrees, civic and volunteer activities, and a political participation oriented to causes of an informal, punctual and intermittent nature. In a context in which structural forces and agency elements interact, these young people star in what can be considered a low-intensity citizenship.

Key words

Young people; political disengagement; political disinterest; citizenship.

Correo electrónico de correspondencia: ane.larrinaga@ehu.eus. <https://orcid.org/0000-0002-7447-145X> (Ane Larrinaga)



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).
Licencia de Creative Commons. <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Introducción

En los últimos años, diversos análisis sobre encuestas realizadas en los sistemas democráticos europeos han mostrado un progresivo incremento en la ciudadanía de personas que declaran sentirse alejadas de la política y/o muestran desconfianza hacia las instituciones políticas (Mair, 2013; Christensen, 2016; Torcal, 2016; Foa y Mounk, 2019; Kitanova, 2020; Alarcón González, 2021; Quaranta, Cancela, Martín y Tsirbas, 2021; Megías y Moreno, 2022). Igualmente, en la esfera pública actual existe una narrativa dominante sobre la juventud apática y despolitizada que ha sido alentada por las élites políticas, actores corporativos, medios de difusión y organizaciones de la sociedad civil (Giugni y Grasso, 2019), y que se ha naturalizado progresivamente en el conocimiento de sentido común vigente en nuestras sociedades.

En principio, los estudios cuantitativos de nuestro entorno más inmediato avalan la existencia de una tendencia de desapego juvenil hacia la política institucional, aunque en años posteriores a la Gran Recesión de 2008 y al ciclo de movilizaciones que le siguió esa tendencia parecía remitir. El *Informe Juventud en España 2016* señala que los jóvenes españoles de edades comprendidas entre 15-29 años tienen una relación más intensa con el ámbito político que en la época anterior a la crisis. Cerca de un 40% de los jóvenes declara estar muy o bastante interesado en la política, mientras que un porcentaje casi idéntico reconoce estarlo poco, y un 21% manifiesta un alejamiento total al decir que no le interesa nada la política. El incremento de interés no se traduce, sin embargo, en una mejora de su opinión sobre la política. Tomando en consideración la dimensión emocional, a un 39% la política le produce desconfianza, a un 14% irritación, y sólo a un 14% interés (Benedicto, 2016). El Informe del mismo nombre del año 2020 recoge que si bien el porcentaje de jóvenes muy o bastante interesados en la política se redujo en 2016 (37%), se mantiene estable en 2019. No obstante, también se señala que el interés aumenta con la edad según la población joven transita hacia la vida adulta (Pérez Díaz, 2020).

Por otro lado, el *Barómetro Juvenil 2019*, muestra una escasa confianza institucional y una baja satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país por parte de las personas jóvenes. Sólo un 25% de las personas entre 15 y 29 años declara una alta satisfacción con el sistema democrático actual. En este sentido, el sistema democrático en España no supera la nota media de 5 en una escala de 0-10. Entre las acciones políticas por las que merece la pena implicarse personalmente los jóvenes prefieren aquellas que pueden desarrollarse en momentos puntuales y que ofrecen intervenciones de entrada y salida fácil: votar cuando hay elecciones (73,8%), firmar una petición, denuncia o texto de apoyo a algo o a alguien (58%), participar en una huelga (56,2%) y asistir a manifestaciones y concentraciones (52,4%). Es de subrayar que entre las causas sociales por las que más creen que merece la pena asumir riesgos para su defensa son las relacionadas con el medio ambiente y la igualdad entre mujeres y hombres (Rubio *et al.*, 2019).

En la misma línea de los anteriores, el informe *Retratos de Juventud* que elabora anualmente el Gobierno Vasco en la Comunidad Autónoma Vasca revela en su número de 2022 que los jóvenes vascos entre 18 y 29 años que están muy o bastante interesados por la política suman un 35%, y los poco o nada interesados un 65%. Aquellos que se sienten muy o algo próximos a algún partido político rozan al 30%, mientras los que están poco o nada próximos son el 70% (Observatorio Vasco de la Juventud, 2022). El mismo informe publicado en 2019 revela que los sentimientos suscitados por la política entre los jóvenes vascos son predominantemente negativos: falta de confianza (51%), indiferencia (33%), aburrimiento 28%), enfado (27%), frente al interés (23%) y el compromiso (17%) (Observatorio Vasco de la Juventud, 2019).

Sin embargo, la interpretación de estas tendencias en el sentido de la existencia de una juventud despolitizada y apática no ha sido unánime. Hace más de dos décadas, Ulrich Beck (1999) señalaba que, al mantenerse apartada, la juventud practica “una denegación de la política altamente política”, y que “los hijos de la libertad” de las sociedades tardomodernas han de hacer frente a los problemas que plantea la libertad internalizada. Frente a la tesis del derrumbe de los valores, Beck afirmaba que en nuestros tiempos la libertad se convierte en hechos y en vida cotidiana, y que con ello pone en duda los fundamentos de la convivencia existentes hasta ahora. Opinaba Beck que esa concreción de la libertad es una revolución, pero una revolución apenas perceptible, que supone que los fundamentos del orden social y político existentes

hasta el momento tienen que ser negociados nuevamente. Es “la política de la anti-política juvenil”, una rebelión contra las obligaciones que deben ser cumplidas, sin que a los jóvenes les sean indicadas las razones, y sin que les sea dada la posibilidad de identificarse con ellas. Porque a la juventud le conmueve aquello que la política actual, en gran parte, excluye. Y encuentra soberanamente aburrido el ejercicio organizado de la política. Por ello, concluía el pensador alemán, las personas jóvenes se mantienen simplemente apartadas, de una manera decisiva, silenciosa y numerosa, en una política de abstinencia que, practicada de forma consecuente, plantea, tarde o temprano, en los sistemas europeos de democracia inclusiva, la cuestión del sistema. (Beck, 1999).

Los datos mencionados y el temprano vaticinio de Beck nos van a servir como pretexto para reflexionar sobre algunas cuestiones que son objeto de debate hoy en día: ¿qué facetas incluye el desinterés político juvenil que reflejan los estudios cuantitativos? ¿Es lícito hablar de “juventud” como un colectivo que actúa de manera homogénea en la dirección apuntada por Beck? ¿Qué sentidos adquiere para las propias personas protagonistas su declaración de desvinculación y desconexión política? ¿El desinterés se materializa necesariamente en una actitud de apatía política y falta de compromiso?

A partir de un estudio cualitativo realizado con jóvenes de la Comunidad Autónoma Vasca y de la Comunidad Foral de Navarra, el análisis que se presenta a continuación tiene por objeto identificar y profundizar en los diversos sentidos que posee la desvinculación política y, por ende, la política, para las personas jóvenes que declaran situarse en la posición de “joven despolitizado o sin interés en la política”. Examinaremos, en primer lugar, las diferentes nociones de política que condicionan el acotamiento de conceptos como el compromiso político y la despolitización, así como el trasfondo teórico y metodológico que subyace al estudio de la retirada política juvenil. Tras una breve descripción del diseño metodológico, procederemos al análisis de los datos. Se concluye señalando la complejidad de las relaciones que se establecen entre las personas jóvenes y la política y las limitaciones estructurales que condicionan su capacidad de agencia generando el desarrollo de formas de ciudadanía débil o de baja intensidad.

Un campo político de fronteras cambiantes

El imaginario despolitizado de la juventud ha sido una representación dominante durante bastantes décadas, no sólo en la época posterior a la llamada “transición” en el contexto social y académico español (Benedicto y Morán, 2015), sino también en otros contextos del mundo occidental (Carmouché, 2012; Manning, 2014). Esta representación ha resultado funcional para una concepción formal e institucionalista de la práctica democrática, promovida desde las élites. Sin embargo, otras investigaciones recientes señalan que el desencanto, el desinterés y las bajas tasas de participación política recogidas en los estudios cuantitativos son resultado de una concepción dominante excesivamente restrictiva del campo político que se asume comúnmente en la sociedad (Quintelier, 2007; Manning, 2014). Se refieren al modelo liberal de política que se sustenta básicamente en la división público/privado, privilegia las formas institucionalizadas de participación política y mantiene las actividades de los partidos políticos y la política electoral en su núcleo (O’Toole *et al.*, 2010; Manning, 2013; 2014).

La transformación en los presupuestos del imaginario dominante está relacionada con los cambios que se han producido en el campo político, y con la propia evolución de las ciencias sociales que han incorporado nuevos enfoques teóricos, conceptuales y metodológicos para analizar la realidad actual de las personas jóvenes (Benedicto y Morán, 2015). En una línea revisionista del modelo hegemónico, algunos estudios cualitativos ayudan a esclarecer lo que piensan los jóvenes sobre política y cómo entienden el compromiso cívico, poniendo en entredicho el mito de la “apatía política” juvenil (O’Toole *et al.* 2010; Carmouché, 2012). En lugar de normalizar la cuestión de la apatía y la desvinculación juvenil, las narrativas de los jóvenes proporcionan una perspectiva más clara para comprender cómo se puede construir la desconexión política a lo largo de las líneas de raza, clase y género, y el papel que desempeñan los ejes principales de poder y privilegio en la configuración de su desvinculación (Gordon y Taft, 2011). Estos estudios sugieren, además, que las personas jóvenes no son totalmente apáticas ni están siempre cerradas al compromiso, sino que, en

realidad, rechazan las prácticas de la política tradicional que las ignoran a ellas y a sus necesidades, y en cuyas instituciones carecen de voz e influencia (Henn *et al.*, 2005; Harris *et al.*, 2010; Cammaerts *et al.*, 2014; Chrysochoou y Barrett, 2017). Por otro lado, este descontento con la política institucional no es exclusivo de las personas jóvenes (Ganuza y Font, 2018).

En este segundo marco interpretativo, algunas investigaciones apuntan que la supuesta desvinculación tendría que entenderse como una señal de que, en ocasiones, la práctica política acontece en otros lugares fuera de las instituciones políticas, lugares donde las personas jóvenes experimentan un mayor sentido de autonomía y de control (Harris, 2001), “espacios de experiencia” que les permiten vivir de acuerdo a sus principios (Pleyers, 2019) y en los que pueden ejercer su soberanía creando prácticas y mundos sociales alternativos (Riley *et al.*, 2013). Sin embargo, una concepción excesivamente restrictiva de lo político hace que algunas de esas prácticas juveniles no puedan ser reconocidas como políticas ni por la sociedad (Bhavnani, 2014; Quintelier, 2007) ni, en algunas ocasiones, por los propios jóvenes comprometidos en ellas (Svenningsson, 2016). En efecto, a pesar de su implicación en determinadas actividades tanto individuales como colectivas, privadas o públicas, hay jóvenes que tienen dificultades para atribuirles sentido político (Mackinnon *et al.*, 2007; Stolle *et al.*, 2008; Rainsford, 2017) debido a las categorías de sentido común a través de las cuales perciben el mundo social y a la existencia de una estructura asimétrica de acceso al significado.

Actualmente, el campo político está atravesado, de un lado, por los procesos culturales de individualización de la Modernidad Tardía y, de otro, por las políticas económicas neoliberales, cuya lógica se ha impuesto cada vez con más fuerza en él. Así, la reestructuración del campo político aparece acompañada por la emergencia en las generaciones más jóvenes de formas de ciudadanía vinculadas, no ya sólo al acto electoral, sino a compromisos individualizados y relacionados con formas de vida que se han considerado “no políticas”: estilos de vida, rutinas de alimentación y reciclaje, actividades en internet, hábitos de consumo y opciones culturales (Amnå *et al.*, 2009), y que reflejan, en definitiva, una migración progresiva de las nuevas generaciones hacia hasta ahora desconocidos nichos de actividad e identidad. Al mismo tiempo, la lógica de la subjetividad neoliberal crea unas condiciones favorables para que toda una gama de actividades informales vinculadas al ocio juvenil (Pfaff, 2009; Riley *et al.*, 2013), al consumo (Kyroglou y Henn, 2017) y a la vida cotidiana puedan convertirse en espacios de actividad política.

El complejo trasfondo de la desvinculación política juvenil

El reverso de la individualización de la vida juvenil y de la supuesta libertad de elección es que muchos jóvenes, obligados a diseñar y construir sus biografías fuera de la regulación institucional y valiéndose de sus propios recursos y habilidades, se encuentran muy a menudo desposeídos de tales medios. No debe olvidarse que las actuales transiciones juveniles se desarrollan para un gran número de jóvenes en una situación de precariedad laboral y económica (Politikon, 2017; Santamaría, 2018), de incertidumbre vital, y de falta de linealidad biográfica (Furlong *et al.*, 2006; Furlong y Cartmel, 2007). De hecho, la tendencia a considerar la complejidad de las transiciones juveniles como síntoma de “biografías de elección” ha ayudado a enmascarar estructuras de desventaja y vulnerabilidad provocadas por los mercados de trabajo flexibles (Furlong *et al.*, 2006). Las dificultades de las transiciones juveniles y las “constelaciones de desventaja”, que además de condicionantes estructurales (posición económica, género, etnia etc.) integran otros elementos personales (redes sociales, socialización familiar, competencias comunicativas...) e institucionales (sistemas educativos, estructuras laborales...) dificultan no sólo la integración social sino también las oportunidades de politización (Benedicto y Morán, 2014).

En efecto, las formas tradicionales de estratificación social todavía tienen la clave para comprender las posibilidades de vida, a pesar de que la conciencia subjetiva de la influencia de tales estructuras ha disminuido a medida que las experiencias vitales se hacen más individualizadas (Furlong y Cartmel, 2007; Gozzo y Sampugnaro, 2016; Pirni y Raffini, 2016). De este modo, las diferencias familiares, el acceso a recursos económicos, relacionales y cognitivos, así como las oportunidades institucionalizadas o informales del campo político (en gobiernos, escuelas, sociedad civil, etc.) y sus determinaciones han de ser tomados

en consideración al analizar los intereses y prácticas políticas de los jóvenes, y su nivel de politización. El género, la clase social y el capital cultural continúan siendo los mejores predictores del interés y la participación política, tanto en el ámbito institucional como informal (Thomas y Young, 2006; Henn *et al.*, 2007; Quintelier, 2007; Hustinx *et al.*, 2012; Mascheroni, 2015; Broom, 2016). En esta línea de argumentación, la desvinculación cívica y política de la juventud puede considerarse una dimensión más de la exclusión social (Tatar y Apateanu, 2019).

Sin embargo, la exclusión no viene únicamente dada por el hecho de que en una sociedad progresivamente individualizada los requerimientos para actuar como agencia política estén condicionados por una distribución asimétrica de recursos sociales. La falta de eficacia interna o de competencia política de muchos jóvenes es paralela al déficit de eficacia externa de las instituciones de las actuales democracias liberales. En un temprano estudio, de Luca (1995) revelaba que la apatía política tiene dos caras. Una, la de la libre elección. Otra, que debe entenderse como una condición creada por las prácticas institucionales y las estructuras sociales y culturales que limitan la conciencia y la participación política, de tal manera que los ciudadanos apáticos sufren y se culpan a sí mismos de su retirada. En este segundo caso, la apatía es un estado mental traído por fuerzas, estructuras, instituciones o manipulaciones de la élite sobre la cual se tiene poco control y, además, poco conocimiento (de Luca, 1995). Por tanto, la carencia de interés por la política y, a veces, la desconexión política de los jóvenes, tienen un carácter sistémico, y deben también analizarse desde el punto de vista de los sistemas políticos y de la estructura de oportunidad progresivamente restrictiva que éstos ofrecen para la conformación de determinadas formas activas de ciudadanía.

Los procesos de globalización neoliberal y el reposicionamiento de los estados en los nuevos y complejos campos del poder global han alejado a las instituciones políticas estatales del control democrático, y las han situado en la órbita de los grandes actores económicos globales (Sassen, 2003). Los lugares donde se toman las decisiones y se diseñan las políticas quedan cada vez más lejos de la ciudadanía, por lo que las oportunidades y los mecanismos de control democrático se han debilitado. Entre las personas jóvenes se ha generalizado una percepción de falta de eficacia del sistema democrático en las cuestiones que les afectan directamente (Riley *et al.*, 2013) y un sentimiento de impotencia ante su funcionamiento. Esta percepción debe entenderse en el marco de una desconfianza generalizada hacia las instituciones y prácticas de gobernanza, provocada por la pérdida progresiva de control sobre los estados y los mercados por parte de la ciudadanía y en el que las instituciones políticas son cada vez más impotentes para traducir los sufrimientos privados en problemas públicos (Bauman, 2001).

Por otro lado, la comprensión de la diversidad de reacciones juveniles ante la ineficacia atribuida a las instituciones políticas debe ir más allá de las habituales dicotomías juventud activa/pasiva o juventud comprometida/desinteresada. Al igual que ocurre con la actividad política, la desvinculación y la pasividad política tienen como trasfondo una pluralidad de manifestaciones y sentidos, que en el mundo académico han aparecido a menudo catalogados bajo paraguas conceptuales difusos y polisémicos (apatía, desinterés, desafección, retirada, desconexión, pasividad, alienación...). Prueba de la complejidad de las actitudes y los comportamientos que esconden tales conceptos es la diversidad de tipologías desarrolladas para dar cuenta de los rostros que pueden tener tanto la implicación como la desconexión cívico-política en la adolescencia y la juventud, en función de los contextos sociales, de las condiciones de socialización (Larrinaga y Amurrio, 2022) y de las significaciones del compromiso (Harris *et al.*, 2010; Snell, 2010; Mahéo *et al.*, 2012; Martínez *et al.*, 2020). Para algunos, la desvinculación juvenil cada vez más masiva es una poderosa nueva forma de acción. Huir de la política actual y construir su agenda en otros espacios puede ser una forma de cuestionar el sistema (Farthing, 2010). En ciertas investigaciones cualitativas se rebate especialmente la idea dominante de que todas las personas jóvenes desconectadas sean cínicas y alienadas. Muchas de ellas son críticas con el modelo de política vigente, con los partidos y la política institucional (Soler i Martí, 2012). Otros estudios ponen el acento en la potencialidad de jóvenes que, en realidad, sólo necesitarían oportunidades para su activación. Algunos pueden estar interesados en los asuntos políticos y, más que la apatía, les caracteriza el escepticismo “comprometido”, puesto que les interesan otros estilos de política (Henn *et al.*, 2002). Tales ciudadanos “potenciales” no son necesariamente cínicos, ni completamente ignorantes o ineficaces. Aunque están apartados, poseen recursos y podrían salir de su letargo en momentos adecuados (Dejaeghere *et al.*, 2008; Mahéo *et al.*, 2012).

Profundizando en las distintas formas que adopta la pasividad política y en las motivaciones que se esconden tras ella, Amnå y Ekman (2014) afirman que la pasividad política no es un fenómeno unidimensional. Señalan la existencia de jóvenes “genuinamente pasivos” y no comprometidos, por un lado, y jóvenes desilusionados, por otro. Junto con los ciudadanos activos, los citados colectivos constituirían diferentes categorías respecto a su comportamiento político. No obstante, ponen especial atención en una tercera categoría conformada por aquellas personas jóvenes que parecen pasivas, pero que en realidad están preparadas para la acción política, si las circunstancias lo merecen. Son los ciudadanos “en espera” (*standby citizens*), aquellos que se mantienen alerta, permanecen informados sobre política, mencionan problemas que afectan a su vida cotidiana, y están dispuestos y son capaces de participar si es necesario. Poseen, por ello, una suerte de “ciudadanía de reserva” (Amnå y Ekman, 2014). En la misma línea, Mahéo, Dejaeghere y Stolle (2012) rechazan la idea de que toda la juventud desvinculada sea cínica, o que constituya un bloque homogéneo. En función de las causas que provocan la falta de compromiso, la implicación política se encuentra con obstáculos que pueden ser permanentes (aquellos asociados a la carencia de recursos sociales o políticos, y a las actitudes críticas con el sistema vigente), y otros que pueden considerarse temporales (aquellos que afectan a los jóvenes que no están desmovilizados de manera permanente, y a los que, por cuestiones de ciclo vital, permanecen temporalmente volcados en sus asuntos personales). Los colectivos que se encuentran en estas dos últimas situaciones presentan, según el estudio, un potencial de compromiso futuro (Mahéo *et al.*, 2012).

Además de contener una ciudadanía potencial, el colectivo catalogado en las encuestas como desinteresado o desconectado también es protagonista de otras formas de politización. Algunas investigaciones sugieren que, a pesar de que muchas personas jóvenes se muestran desencantadas con estructuras políticas que no responden a sus necesidades e intereses, siguen interesadas en cuestiones sociales y políticas, y continúan buscando el reconocimiento por parte del sistema político (Harris *et al.*, 2010). A menudo, sus prácticas no están orientadas a la participación institucional ni al activismo de protesta convencional sino a tipos más informales, individualizados y cotidianos de implicación, por lo que suelen pasar desapercibidos para los inventarios políticos tradicionales (Larrinaga *et al.*, 2023). En efecto, son cada vez más los jóvenes desconectados del gobierno y los partidos políticos que personalizan la política, al enfatizar su comportamiento en términos de gustos, estilos de vida, consumo y ocio. Por otro lado, las condiciones de inseguridad e individualización de las personas jóvenes conducen, en ocasiones, a prácticas participativas limitadas, transitorias y auto-expresivas. Por consiguiente, aumenta el número de colectivos que desarrollan biografías de ciudadanía caracterizadas por dinámicas débiles y compromisos fluidos y de corta duración en colectividades y asociaciones informales (Harris *et al.*, 2010).

Metodología

El estudio se ha efectuado utilizando metodología cualitativa, que se ha concretado en entrevistas en profundidad y grupos de discusión realizados con jóvenes de las distintas provincias de la Comunidad Autónoma del País Vasco y de la Comunidad Foral de Navarra a lo largo de los años 2018-19 y 2022. Forma parte de una investigación más amplia en la que se realizaron en total 40 entrevistas en profundidad y 4 grupos de discusión entre jóvenes con edades comprendidas entre los 18 y los 35 años (Larrinaga *et al.*, 2020).

Con el fin de poder aprehender los diversos sentidos que las personas jóvenes pueden atribuir a la política y a lo que significa “estar politizado o politizada”, en la investigación se tomaron en consideración distintas formas y niveles de compromiso cívico-político: desde un activismo intensivo y multifacético hasta las actitudes más apáticas. Para los fines de la investigación se establecieron dos categorías: una primera categoría de personas autodefinidas como activistas y/o comprometidas políticamente; otra, como “no politizadas” y/o “sin interés en la política”. En función de este criterio, las personas jóvenes a entrevistar quedaron divididas en dos colectivos; un primer colectivo constituido por 22 jóvenes, con diferentes expresiones y niveles de politización y compromiso cívico-político, y con distintas experiencias participativas. Y un segundo, conformado por jóvenes que se perciben a sí mismos como no politizados.

Atendiendo al objetivo formulado en la introducción del artículo, este segundo colectivo autodefinido como “no politizado y/o sin interés en la política” constituye la muestra seleccionada en el análisis que se desarrolla a continuación. Comprende 9 entrevistas en profundidad y 4 grupos de discusión que se llevaron a cabo en 2018. Las entrevistas se realizaron a 5 jóvenes socializadas como mujeres y 4 como varones. Dos de las entrevistas tuvieron lugar en San Sebastián, dos en Vitoria, dos en Bilbao, una en Basauri (localidad industrial del área urbana de Bilbao) y dos en Pamplona. Tres jóvenes se encuentran en el tramo de edad comprendido entre 19-24 años y seis en el tramo 25-30. Con el fin de disponer de diversas experiencias, en la selección de la muestra se tomaron en consideración factores como el origen socio-geográfico, la participación electoral, la pertenencia a asociaciones y/o voluntariado, y la participación en alguna experiencia de protesta. De las personas entrevistadas, cinco no han votado nunca en elecciones y cuatro lo han hecho de manera discontinua y/o con voto cambiante (tanto en el eje izquierda-derecha como en el eje vasco-español). Tres han pertenecido a algún tipo de asociación y seis han participado en acciones de protesta más o menos puntuales a lo largo de su vida. Seis de las entrevistas se desarrollaron en castellano y tres en euskera. A todos los participantes se les interrogó no sólo sobre sus actuales relaciones con la política y los sentidos que le atribuyen, sino también sobre sus aprendizajes políticos tempranos y sus itinerarios vitales.

Respecto a los grupos de discusión, han participado en ellos 32 jóvenes. Cada grupo ha estado conformado por ocho personas que comparten la definición de “no politizadas” (cuatro mujeres y cuatro varones en cada caso), de entre 18-30 años. Los grupos se han reunido en Pamplona, San Sebastián, Vitoria y Margen Izquierda de Bizkaia (comarca industrial situada en la margen izquierda de la ría de Bilbao que comprende varias poblaciones). Tres se han desarrollado en castellano, y una en euskera y castellano. Entre las personas participantes encontramos la misma variedad de situaciones que en las entrevistas en relación al voto, la pertenencia a asociaciones y la participación en manifestaciones o actos de protesta.

Los sentidos de la desvinculación política juvenil

Se presentan a continuación los principales resultados del análisis del material producido en las entrevistas en profundidad y en los grupos de discusión. Se han reconstruido y estructurado varias narrativas predominantes que resumimos en los siguientes apartados.

1) La autorrepresentación de una juventud despolitizada y subordinada

El análisis de las narrativas de las personas jóvenes que han participado en el estudio revela que no constituyen un colectivo homogéneo. A pesar de que todas ellas se han definido a sí mismas como “no politizadas” y/o “sin interés en la política” presentan diversidad de actitudes y prácticas políticas, así como de niveles de conocimiento e interés, y sus itinerarios han sido desiguales en cuanto a los grados de politización y experiencias políticas.

No obstante, comparten una sólida representación colectiva sobre la posición social que ocupan las personas jóvenes en el entramado social. Se saben pertenecientes a una categoría social, “la juventud”, que vive una situación de subordinación en la sociedad actual y que está al margen de las políticas públicas. La individualización de la vida juvenil implica que las personas de las nuevas generaciones deben construir sus biografías en un contexto social y laboral desregularizado, haciendo uso de sus propios medios. Sin embargo, muchos jóvenes no tienen acceso a ellos. Las dificultades de las transiciones juveniles quedan una y otra vez de manifiesto en las narrativas de las entrevistas y los grupos de discusión, que hacen referencia a situaciones generalizadas de precariedad laboral y económica. Estas circunstancias generan en las personas jóvenes inseguridad, desazón e incertidumbre vital, que se traduce además en una experiencia de impotencia permanente debido a la falta de autonomía y control sobre sus vidas. En general, las personas jóvenes participantes en la investigación construyen un “marco de injusticia” en sus discursos.

No nos valoran. Estudiamos veinte años y luego nada (...) Todo el día de ETTs. Que alguien sea fijo es increíble (...) Entonces ¿qué expectativas tienes para casarte, tener hijos y llevar una vida estable? No tienes dónde agarrarte (Grupo Discusión-Pamplona).

Todas las personas participantes en el estudio han tenido capacidad para identificar, aunque sea de una manera muy elemental, aquellos problemas que les afectan directamente, entre otros, la inestabilidad y precariedad en el trabajo y las dificultades de acceso a la vivienda, porque constituyen experiencias individuales que sufren tanto ellos, en primera persona, como sus iguales más próximos. También relatan los consiguientes obstáculos para la emancipación y el diseño de proyectos de vida futuros (formación de nuevas familias, etc.). Este reconocimiento posee, en sí mismo, un trasfondo político innegable. Sin embargo, la mayoría tiene dificultades para avanzar desde ese punto, advirtiendo el carácter sistémico de tales condiciones más allá de las circunstancias personales, atribuyendo responsabilidades a los poderes públicos y planteando soluciones colectivas en las que podrían ser parte activa a través de la acción personal y colectiva.

La cuestión es, ¿qué se organiza? No sabemos muy bien qué y cómo organizarnos (Entrevista-Mujer-Basauri).

Un segundo elemento que concita acuerdo entre los jóvenes es su concepción de la política. Los jóvenes que se sienten desvinculados participan de la definición propia del conocimiento de sentido común que es hegemónica en nuestras sociedades y que identifica el concepto con el conjunto de actividades, actores y organizaciones del ámbito político institucionalizado (en gran medida, en un marco estatal o autonómico). Esta representación privilegia como legítimas las formas más institucionalizadas de participación política, limitando la acción política ciudadana a la actividad electoral y percibiendo un juego político que es monopolio de los principales actores del campo político convencional, fundamentalmente, partidos políticos, élites políticas, gobiernos y parlamentos. La autopercepción de las personas jóvenes como potenciales ciudadanas y la definición que se dan a sí mismas tienen como punto de partida esta perspectiva. De tal manera que su falta de adhesión partidista, el comportamiento caracterizado por la volatilidad electoral, la desconfianza hacia los políticos profesionales, el desconocimiento del funcionamiento del sistema político, o la imagen negativa que tienen de éste debido a su clausura frente a las demandas juveniles, son interpretadas como una autoexclusión voluntaria del universo político.

2) La compatibilidad entre el compromiso cívico activo y la autorrepresentación despolitizada

La participación política juvenil tiene sus raíces en la experiencia, las habilidades y el interés labrados en los primeros aprendizajes que tienen lugar desde la primera infancia y en los períodos de transición hacia la edad adulta. En las sociedades cada vez más individualizadas, la transmisión intergeneracional de identidades sociales y políticas se ha ido atenuando progresivamente, aunque pueden producirse cambios y procesos de resocialización posteriores. Las personas jóvenes desvinculadas han tenido, en general, una débil socialización política familiar. Sus familias no se han significado por ser portadoras de tradiciones políticas o formar parte de culturas activistas. Por el contrario, el colectivo de jóvenes estudiado se caracteriza por proceder de familias y entornos sociales próximos en los que la política ha ocupado un lugar marginal, o ha sido un tema conflictivo y generador de discrepancias, por lo que se ha silenciado o ha adquirido connotaciones negativas.

La ausencia de experiencias vividas y los débiles aprendizajes políticos tempranos, intensificados en algunos casos por otras características sociodemográficas de desventaja social, han obstaculizado la adquisición de determinados recursos cognitivos, habilidades participativas y otras disposiciones necesarias para llegar a construir una ciudadanía activa en relación al sistema político. Todo ello, ha llevado a algunos de estos jóvenes a verse más como espectadores que como actores en un mundo político que conciben como externo a ellos, a considerarse “profanos” frente a los expertos, y a tener dificultades para constituirse como agencia.

Creo que no lo querían demostrar conmigo, pero, creo que mi padre y mi madre tienen ideas muy distintas en lo político (...) no hablábamos, y creo que era por eso (Entrevista-Varón-San Sebastián).

[La política] no es un tema que esté presente a diario en casa. Y cuando hablan de esos temas, suelen chillar y yo me suelo ir. (Entrevista-Mujer-Vitoria).

No obstante, los procesos de aprendizaje que se han tratado de reconstruir desde una perspectiva longitudinal en las entrevistas también revelan que la ausencia de una transmisión familiar explícita en lo político-ideológico o político-partidista no ha sido óbice para la transferencia de determinados valores de carácter humanista o religioso compatibles con el compromiso comunitario, y de inquietudes éticas relacionadas con la vida colectiva. No sólo la familia, sino otras agencias socializadoras como la escuela —seleccionada precisamente para reforzar la influencia familiar— han tenido un peso relevante en estas dinámicas. En concreto, se han podido observar varios itinerarios similares entre personas entrevistadas que han experimentado una implicación progresiva en actividades cívicas y de voluntariado promovidas por instituciones educativas religiosas. Al igual que las organizaciones políticas, las instituciones religiosas enraizadas en la sociedad ofrecen a las personas jóvenes un legado de valores de compromiso social, entramados organizativos para la iniciación cívica, redes de sociabilidad en las que poder integrarse socialmente, y posibilidades objetivas de actuar como agencia, aunque sea de una manera muy limitada debido a las características de las organizaciones. A pesar de ello, estos jóvenes tienen la percepción de que, a diferencia de lo que ocurre en la política institucional, sus acciones gozan de un alto grado de eficacia, y que los resultados de su implicación son visibles.

Yo, por ejemplo, he estado en una [asociación] sobre el tema de los refugiados que han venido a Navarra, y les he estado enseñando castellano, sin ánimo de lucro, en un voluntariado semanal (Grupo Discusión-Pamplona).

La oportunidad de participación cívica o de voluntariado que ofrecen las grandes organizaciones orientadas al servicio público se adecúan a las inquietudes solidarias de jóvenes que no buscan un activismo de cambio social, ni etiquetado como “político” en la sociedad. También se acomoda a las expectativas de determinados roles de género, tradicionalmente asignados a las mujeres (cuidado y asistencia a los demás), en los que determinadas muchachas pueden experimentar un mayor sentido de autorrealización que en otros roles participativos. En la mayor parte de las ocasiones, advertimos que los sentidos atribuidos por los jóvenes voluntarios a la actividad cívica y al compromiso político son completamente diferentes. Aún más, frente al compromiso cívico, que les ofrece importantes recompensas simbólicas tanto a nivel social como individual, la participación política no les parece una acción influyente en la que merezca la pena involucrarse. El ámbito político adquiere en su percepción una serie de connotaciones negativas derivadas, entre otras razones, de su clausura y su ineficacia para solucionar los problemas sociales en general, y los juveniles en particular.

En los salesianos había un centro juvenil y empecé a ir, y luego me metí como monitora de tiempo libre. Preparábamos actividades para los chavales que estaban ahí. Y luego me metí en la Cruz Roja (...) Me parecía que era algo gratificante para mí. Yo veía a la Cruz Roja ayudando en muchos sitios y a mí también me apetecía ayudar. Estuve un año aprendiendo y luego me metí como monitora en el área de juventud (...) A día de hoy sigo en la Cruz Roja, llevo ya casi diez años (...) Desde pequeños nos han dicho que hay que ir a votar, pero para mí no es gratificante. Yo no creo que votando se consiga nada (Entrevista-Mujer-Pamplona).

3) Tres pautas de retirada política: desposesión, cinismo y frustración

Las manifestaciones recogidas en el colectivo estudiado tienen en común, una visión crítica y negativa del sistema político institucional. Abundan las referencias a la ineficacia de las instituciones políticas, la corrupción de las élites, su connivencia con los poderes económicos y la falta de escucha a las demandas juveniles. No obstante, un análisis detallado de los discursos recogidos en los grupos de discusión y, en especial, en las entrevistas, nos permite la identificación de varios patrones causales que están en el origen de la retirada política juvenil (una retirada que se manifiesta en una gran diversidad de grados y expresiones). Tales causas, aunque a veces aparecen agregadas y amalgamadas, encubren sentidos y matices diferentes de la desvinculación política. Hemos reconstruido tres pautas ideales de retirada. La primera, que se produce

como consecuencia de la desposesión de recursos, está vinculada fundamentalmente a factores socio-estructurales de desigualdad social. La segunda, viene originada por el desencanto que han provocado el conocimiento y la participación en el sistema político vigente. Por último, la tercera pauta de retirada se origina como consecuencia de una parálisis asociada a la frustración que se produce en aquellos jóvenes que tienen conciencia de un deber cívico, que desearían participar e influir, pero que no encuentran la vía para hacerlo de una manera eficaz.

El primer tipo de retirada política está directamente relacionado con la situación de privación que sufren sectores significativos de la población juvenil en un contexto de desigualdad social y acceso asimétrico a los recursos sociales. Esta carencia no supone únicamente una privación económica, sino también y especialmente, una falta de recursos cognitivos, comunicativos, relacionales y de capital cultural que dificulta el desarrollo de aquellas disposiciones y habilidades participativas exigidas en el campo político. La exclusión de la capacidad de comprender las reglas propias del juego político, el carácter ajeno de los códigos políticos a las subculturas juveniles, la exclusión de elaborar opinión legítima, de hablar, ser oído y constituirse en agencia constituyen algunas de las consecuencias más visibles de esta falta de eficacia política interna.

Quizá por desconocimiento. A mí me pasa que igual veo un partido [político] en la televisión, y no me entero de muchas cosas. Igual eso es un problema, la ignorancia. Y en casa, normalmente, no hablamos sobre eso (Entrevista-Mujer-Basauri).

Que no hablen con palabras difíciles de entender, que se acerquen más; que no todos tenemos carreras universitarias, no todos entendemos las palabras de economía que utilizan (Entrevista-Mujer-Pamplona).

Tampoco entendíamos nada de política. Y luego veíamos a los políticos que sólo pedían el voto... ¿perdona? Si no sabemos ni lo que nos estás vendiendo y ni siquiera te entendemos. Y tampoco se meten en la realidad de los ciudadanos, no miran por el ciudadano. (...) En general la política no me atrae, porque no entiendo la forma que tienen de hablar; hablan con un vocabulario antiguo (Grupo Discusión-Pamplona).

Yo, sobre todo, creo que hay incultura política. No hay más que ver a los que estamos aquí (Grupo Discusión-Pamplona).

También reconozco que mucha gente quiere opinar, pero no tiene ni idea (Grupo Discusión-Margen Izquierda).

Existe una segunda pauta de retirada con una significación muy distinta a la anterior. Se produce por parte de personas que poseen recursos cognitivos y habilidades para la participación, y que manifiestan un grado de eficacia política interna. Son jóvenes informados e interesados en la política, acumulan ciertas experiencias políticas y tienen capacidad de reflexión crítica sobre el mundo político. En este marco, su desvinculación se produce como consecuencia de la falta de eficacia experimentada personalmente en su contacto con un sistema político que perciben alejado de los problemas de la ciudadanía e incapaz de solucionarlos. Es una retirada crítica que destila desencanto y decepción, y que llega a manifestaciones de descreimiento y cinismo.

La verdad es que, pasando los años, me convierto en lo más apolítico que he podido conocer, pero de una manera consciente y buscada. En general, detesto a toda la clase política, me da igual un partido que otro (Entrevista-Varón-Pamplona).

A mí casi toda mi vida me ha interesado la política y he votado, pero es que cuanto más sabía sobre ella, más absurda me parecía, y más absurdo me parecía el voto. Por eso no voté la última vez (Grupo Discusión-Vitoria).

El tercer patrón de desvinculación política tiene algunos elementos en común con el modelo anterior. Implica a jóvenes que permanecen relativamente informados e interesados en la política. No están totalmente desconectados de los temas colectivos y mantienen ciertas preocupaciones sociales. Pero, a diferencia de las personas desencantadas, no han llegado a actitudes cínicas o de despreocupación, sino que muestran sentimientos de desazón e incluso de pesadumbre por su inactividad. Ciertamente, permanecen relativamente apartados de la actividad política, pero poseen una conciencia de deber cívico, de responsabilidad no cumplida

hacia la sociedad. Sin embargo, dada la magnitud de su aspiración, que sería la transformación de un modelo político y social que les margina y que permanece inamovible gobierne quien gobierne, se sienten incapaces de constituirse en agencia. Además, las experiencias de otros colectivos que se movilizan actualmente en pro de causas diversas sin logros visibles tienen un efecto de contención en ellos. La frustración y la impotencia de no saber cómo actuar convirtiendo en asuntos públicos y acción sus problemas individuales, cómo cambiar las cosas y cómo llegar a influir, lleva a paralizar y malograr su inicial impulso a la participación. Por otro lado, su reflejo en el espejo de generaciones anteriores, que los jóvenes idealizan y representan como muy politizadas y movilizadas, especialmente en el País Vasco, intensifica esa visión crítica de generación fracasada e individualista.

Si vieras que cuando se vota o cuando la gente se moviliza, hay una respuesta o se ve algo, pues yo creo que la gente se movería más. Pero como todo sigue igual, ¿para qué me voy a movilizar? Ahí tenemos a los jubilados todos los lunes y ¿para qué sirve? (Grupo Discusión-Margen Izquierda).

Lo que he visto aquí y en mi entorno es frustración. Y, en mi opinión, la cuestión es que no estamos en muchos movimientos porque estamos frustrados y porque no creemos que pueda cambiar la situación (Grupo Discusión-San Sebastián).

4) Una ciudadanía de baja intensidad

Las personas jóvenes de este estudio se han definido como “no politizadas” o “no interesadas” partiendo de una concepción que limita la política al ámbito institucional y restringe la participación ciudadana al acto electoral. Sin embargo, los débiles vínculos de ciudadanía que mantienen con el sistema político institucional no les hacen ser totalmente pasivas, apáticas o socialmente desconectadas. Participan políticamente, y lo hacen, además, con diversos niveles de continuidad, intensidad y frecuencia, y a través de prácticas diferentes. Al hacer repaso de su itinerario vital, por un lado, relatan experiencias de actividades cívicas y sociales altruistas que completan un variado inventario: entrenamiento deportivo con niños y niñas, trabajo con personas migrantes en Cáritas, actividad en la Cruz Roja, monitores de tiempo libre, socorristas, participación en asociaciones locales y en grupos de mujeres, y voluntariado con personas discapacitadas y con refugiados. Por otro lado, también han tomado parte, de forma más o menos esporádica, en actividades informales reivindicativas o de protesta política, normalmente sin intermediación institucional. Con carácter general, suelen ser episodios puntuales, con una participación orientada a causas, y de entrada y salida fácil. En los relatos del estudio empírico hemos registrado concretamente experiencias de participación en protestas estudiantiles, contra el *fracking* o fractura hidráulica, a favor de los jóvenes del caso Altsasu, contra la precariedad laboral, manifestaciones del 8 de marzo, contra la violencia machista, a favor de los pensionistas, de las personas refugiadas, reivindicaciones animalistas y en fiestas a favor de la revitalización del euskera.

El análisis de las narrativas revela que existen toda una serie de factores contextuales que, asociados o de manera aislada, facilitan estas formas de implicación. En primer lugar, la activación juvenil se ve favorecida por la proximidad social y geográfica de un tema controvertido, que generalmente se produce en ámbitos locales en los que se desarrolla su vida cotidiana. En segundo lugar, uno de los detonantes de la participación, sobre todo en actos de protesta, obedece a la interpelación directa que sienten los jóvenes en relación a asuntos conflictivos que afectan directamente a sus intereses y que perciben como propios en su vida o en una etapa de ésta (en su rol de estudiantes, en tanto que mujeres concernidas por la violencia de género, como residentes de una comarca amenazada por un proyecto con efectos medioambientales adversos, como familiar de una persona con diversidad funcional, etc.). En tercer lugar, algunas de las personas jóvenes que se sitúan en los márgenes del sistema político conviven con grupos de iguales que poseen un mayor grado de politización y que influyen sobre ellas. Las relaciones de amistad y las redes de sociabilidad juvenil permiten, en ocasiones, el acceso a nuevos contextos socializadores en los que imperan otras perspectivas de participación política e, incluso, de activismo. Por último, la vida en poblaciones pequeñas o en barrios urbanos de tradición reivindicativa proporciona a los jóvenes una estructura de oportunidad propicia para la implicación cívica y política, aunque sea de manera ocasional. En este sentido, el País Vasco se caracteriza

por la existencia de formas de vida comunitaria enraizadas en ámbitos significativos de la sociedad que mantienen tradiciones culturales participativas y de autoorganización, y que facilitan la implicación juvenil.

[Participo] en la comisión de fiestas, organizando las actividades para los niños pequeños y esas cosas (...) De las mujeres sí que se suelen hacer concentraciones y así. Hay una sección que se llama [nombre asociación] y suelen hacer cenas de mujeres, charlas para las mujeres, para protegerte y esas cosas (...) Sí, sí que voy (...) [Voy] a las manifestaciones de las mujeres el 8 de marzo. Cuando hay manifestaciones de ese tipo solemos ir (...) Un par [de amigos] sí que están más implicados en asociaciones de presos para ayudarles y así. Están en ERNAI (...) Si puedo, les ayudo siempre. Si hacen alguna concentración o alguna actividad abierta, suelo ir (Entrevista-Mujer-Vitoria).

Estuve yendo a reuniones contra el fracking, ahora no me acuerdo cómo se llamaba ese movimiento, estuve en la acampada que hicieron (Entrevista-Varón-Vitoria).

Las personas jóvenes que manifiestan niveles bajos de experiencia en actividades de protesta participan especialmente en acciones informales relacionadas con las agendas políticas *mainstream*. Es decir, su implicación se materializa más fácilmente cuando la reivindicación en cuestión está presente en la agenda pública, es avalada por los discursos políticos y mediáticos dominantes y ha penetrado en la conciencia de sentido común, siendo por ello compatible con un conocimiento superficial de los fundamentos de la demanda. Una de las reivindicaciones que ha concitado mayor nivel de consenso en las narrativas de los jóvenes han sido las relacionadas con la igualdad de género, y la participación a la que se ha hecho un mayor número de referencias son las manifestaciones del 8 de marzo y las concentraciones contra la violencia machista. Por último, los jóvenes con menor actividad en la política de protesta presentan formas más individualizadas y débiles de implicación política: reenvío de determinados mensajes por internet, pago de cuotas a organizaciones humanitarias o medioambientales, etc.

Suelo ir a las [manifestaciones] que están relacionadas con el feminismo. El 25 estuve, y el 8 de marzo también estuve (...) [Me sentí] orgullosa, muy orgullosa. Orgullosa de ver a tanta gente. Me gustó mucho (Entrevista-Mujer-Basauri).

Estas experiencias, aunque limitadas, dejan entrever que entre estas personas existen ciertas predisposiciones para el compromiso político de proximidad, sobre todo en temas que les afectan, y que algunos jóvenes que actualmente permanecen relativamente apartados pueden constituir un activo futuro, especialmente si las condiciones políticas se transforman hacia modelos más inclusivos y participativos o si se abren ciclos políticos de protesta que generen expectativas de cambio.

Yo diría (...) que habrá algún momento en que ocurra algo concreto y que una masa social se levantará, y los que están quemados también se levantarán. No sé si será suficiente para hacer un cambio social, pero creo que ocurrirá así (...) Pienso que será a largo plazo, pero no sé cuánto tiempo (Entrevista-Varón-San Sebastián).

Conclusiones

La desvinculación política juvenil no puede entenderse en términos de categorías dicotómicas, como participación/apatía, politización/despolitización o interés/desinterés. La juventud constituye un constructo social que incluye a colectivos de personas sometidas a tendencias estructurales que afectan a todas ellas —individualización, desinstitucionalización política, desregulación social y laboral— pero que, al mismo tiempo, desarrollan sus transiciones juveniles en contextos sociales, culturales y políticos muy diversos en los que, a causa de su posición social, tienen acceso diferencial a recursos de distintos tipos. Todos estos condicionantes hacen que sus formas de representar el mundo político, el tipo de relaciones que establecen con él, los sentidos que le confieren y sus prácticas consiguientes varíen enormemente y conformen realidades complejas. Por ello, las formas y grados de politización y de retirada de las personas jóvenes que se confiesan como “no politizadas” esconden múltiples significados.

El desinterés y la retirada política juvenil nos enfrentan al problema de la naturaleza de los sistemas democráticos actuales, sus déficits y su ineficacia ante las demandas y expectativas de amplios sectores de la sociedad. La retirada juvenil no se produce necesariamente porque exista un mayor grado de libertad y porque la libertad haya sido interiorizada por las nuevas generaciones en su conjunto. Como hemos observado, el repliegue o la desvinculación política no son resultado —al menos, no en todos los casos— de la libre elección de las personas jóvenes en una sociedad individualizada, ni son procesos que poseen un sentido unívoco para todos sus protagonistas. Las retiradas no sólo son el efecto generado por la indiferencia de personas empoderadas y competentes que se repliegan para demostrar su desapego al sistema. Por el contrario, las constricciones estructurales, políticas y no políticas, condicionan la capacidad de agencia y de ciudadanía activa de muchas personas jóvenes que desearían poder decidir sobre las cuestiones que afectan a sus vidas y no pueden hacerlo, lo que les genera inseguridad, frustración y sensación de falta de control sobre sus vidas.

A pesar de ello, las limitaciones no anulan de manera absoluta sus competencias en tanto que agencia. Como hemos observado en el análisis de las narrativas de jóvenes autodefinidos como “no politizados” o “sin interés en la política” en el contexto de la Comunidad Autónoma del País Vasco y en la Comunidad Foral de Navarra, algunas personas jóvenes han renunciado a luchar por grandes cambios políticos para los que se sienten impotentes o no preparadas, aunque los intuyen necesarios para superar su situación de marginación. Pero, dentro de los límites de sus posibilidades cognitivas, culturales y contextuales desarrollan experiencias participativas modestas, prácticas informales de ciudadanía y compromiso cívico, acordes con las condiciones de inestabilidad vital y vulnerabilidad que les caracterizan. Por esa razón, no participan en fórmulas innovadoras o de activismo emergente, como hacen otros jóvenes activistas, sino que optan por formas más cautas de actuación en base a las preocupaciones e inquietudes cotidianas que les afectan en cada fase de su vida. En definitiva, de manera similar a muchas personas adultas, mantienen vínculos débiles con el sistema político institucionalizado (con un grado variable de desafección hacia los partidos políticos y las élites políticas, y una gran volatilidad electoral), que compaginan tanto con prácticas cívicas institucionalmente reguladas como con prácticas políticas predominantemente locales, discontinuas y de frágiles compromisos, conformando una suerte de ciudadanía de baja intensidad.

Financiación: Esta investigación se ha realizado con el apoyo de la Fundación M. Robles Arangiz y el Grupo de investigación Parte Hartuz.

Bibliografía

- Alarcón González, F. J. (2021). Young People’s Political Participation: New and Old Forms in Contemporary Spain. *Partecipazione & Conflitto*, 14 (2). <https://dx.doi.org/10.1285/i20356609v14i2p914>
- Amná, E., Ekström, M., Kerr, M. y Stattin, H. (2009). Political Socialization and Human Agency: The Development of Civic Engagement from Adolescence to Adulthood. *Fahlbeckska Stiftelsen*, 111 (1): 27-40.
- Amná, E. y Ekman, J. (2014). “Standby Citizens: Diverse faces of Political Passivity”, *European Political Science Review*, 6 (2): 261-281. <https://dx.doi.org/10.1017/S175577391300009X>
- Bhavnani, K. (2014). *Talking Politics: A Psychological Framing of Views from Youth in Britain*. Cambridge University Press.
- Bauman, Z. (2001). *The Individualized Society*. Polity Press.
- Beck, U. (1999). Hijos de la libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores. En U. Beck (ed.). *Hijos de la libertad* (pp. 7-34). Fondo de Cultura Económica de Argentina.

- Benedicto, J. y Morán, M. L. (2014). ¿Otra clase de politización? Representaciones de la vida colectiva y procesos de implicación cívica de los jóvenes en situación de desventaja. *Revista Internacional de Sociología*, 72 (2): 429-452. <https://dx.doi.org/10.3989/ris.2013.02.21> [Consulta: 9 mayo 2023]
- Benedicto, J. y Morán, M.L. (2015). La construcción de los imaginarios colectivos sobre jóvenes, participación y política en España. *Revista de Estudios de Juventud*, 110: 83-103. <https://doi.org/10.3989/ris.2013.02.21>
- Benedicto, J. (coord.) (2016). *Informe Juventud en España 2016*. Injuve. Informe Juventud en España 2016 (injuve.es)
- Broom, C. (2016). Exploring Youth Civic Engagement and Disengagement in British Columbia, Canada. *Journal of International Social Studies*, 6 (1): 4-22. <https://www.iajiss.org> [Consulta: 9 mayo 2023]
- Cammaerts, B., Bruter, M., Banaji, S., Harrison, S. y Anstead, N. (2014). The Myth of Youth Apathy: Young European's Critical Attitudes toward Democratic Life. *American Behavioral Scientist*, 58 (5): 645-664. <http://dx.doi.org/10.1177/0002764213515992>
- Carmouché, B. M. (2012). Dispelling the Myth: Assessing Political Interest Amongst British Youth Today. https://www.academia.edu/3433268/Dispelling_the_Myth_Assessing_Political_Interest_Amongst_British_Youth_Today [Consulta: 9 abril 2023]
- Christensen, H. S. (2016). Political Dissatisfactions and Citizen Involvement: Political Participation in Europe during the Early Stages of the Economic Crisis. *Partecipazione & Conflitto*, 9 (1). <https://dx.doi.org/10.1285/i20356609v9i1p19>
- Chrysochoou, X. y Barrett, M. (2017). Civic and Political Engagement in Youth. Findings and Prospects. *Zeitschrift Fur Psychologie*, 225 (4): 291-301. <https://dx.doi.org/10.1027/2151-2604/a000315>
- De Luca, T. (1995). *The Two Faces of Political Apathy*. Temple University Press.
- Dejaeghere, Y., Mahéo, V.A. y Stolle, D. (2008). *Who are the Young People Who Do Not Participate?* Conference on "Youth and Politics: Strange Bedfellows? Comparative Perspectives on Political Socialization". Brugge, 3-4 Julio 2008. https://www.researchgate.net/publication/267935083_Who_are_the_young_people_who_do_not_participate [Consulta: 9 abril 2023]
- Farthing, R. (2010). The politics of youthful antipolitics: representing the "issue" of youth participation in politics. *Journal of Youth Studies*, 13 (2): 181-195. <https://dx.doi.org/10.1080/13676260903233696>
- Foa, R. S. y Mounk, Y. (2019). Youth and the populist wave. *Philosophy and Social Criticism*, 45 (9-10): 1013-1024. <https://dx.doi.org/10.1177/0191453719872314>
- Furlong, A., Cartmel, F. y Biggart, A. (2006). Choice Biographies and Transitional Linearity: Re-conceptualising modern youth transitions. *Papers. Revista de Sociología*, 79: 225-239. <https://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v79n0.834>
- Furlong, A. y Cartmel, F. (2007). *Young People and Social Change. New Perspectives*, McGraw Hill, Open University Press.
- Ganuzá, E. y Font, J. (2018). *¿Por qué la gente odia la política?* La Catarata.
- Giugni, M. y Grasso, M. (2019). Talking about youth: The depoliticization of young people in the public domain, *American Behavioral Scientist*, 64 (5): 591-607. <https://dx.doi.org/10.1177/0002764219885429>
- Gordon, H. R. y Taft, J.K. (2011). Rethinking Youth Political Socialization: Teenage Activists Talk Back. *Youth & Society*, 43 (4): 1499-1527. <https://dx.doi.org/10.1177/0044118X10386087>

- Gozzo, S. y Sampugnaro, R. (2016). What Happens? Changes in European Youth Participation. *Partecipazione e Conflitto*, 9 (3): 748-776. <https://dx.doi.org/10.1285/i20356609v9i3p748>
- Harris, A. (2001). Dodging and Weaving: young women countering stories of youth and citizenship. *International Journal of Critical Psychology*, 4 (2): 183-199.
- Harris, A., Wyn, J. y Younes, S. (2010). Beyond Apathetic or Activist Youth. 'Ordinary' Young People and Contemporary Forms of Participation. *Young*, 18 (1): 9-32. <https://dx.doi.org/10.1177/110330880901800103>
- Henn, M., Weinstein, M. y Wring, D. (2002). A generation apart? Youth and political participation in Britain. *British Journal of Politics and International Relations*, 4 (2): 167-192. <https://dx.doi.org/10.1111/1467-856X.t01-1-00001>
- Henn, M., Weinstein, M. y Forrest, S. (2005). Uninterested Youth? Young People's Attitudes towards Party Politics in Britain. *Political Studies*, 53 (3): 556-578. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1467-9248.2005.00544.x>
- Henn, M., Weinstein, M. y Hodgkinson, S. (2007). Social Capital and Political Participation: Understanding the Dynamics of Young People's Political Disengagement in Contemporary Britain. *Social Policy & Society*, 6 (4): 467-479. <https://dx.doi.org/10.1017/S1474746407003818>
- Hustinx, L., Meijs, L., Handy, F. y Cnaan R. A. (2012). Monitorial Citizens or Civic Omnivores? Repertoires of Civic Participation among University Students. *Youth & Society*, 44 (1): 95-117. <https://dx.doi.org/10.1177/0044118X1039663>
- Kitanova, M. (2020). Youth political participation in the EU: evidence from a cross national analysis. *Journal of Youth Studies*, 23(7): 819-836. <https://doi.org/10.1080/13676261.2019.1636951>
- Kyrogrou, G. y Henn, M. (2017). Political Consumerism as a Neoliberal Response to Youth Political Disengagement. *Societies*, 7 (34): 1-16. <https://dx.doi.org/10.3390/soc7040034>
- Larrinaga, A., Zabalo, J., Epelde, M., Iraola, I., Odriozola, O. y Amurrio, M. (2020). *Parte hartu ala paso egin? Gazteen ikasketa politikoak aztergai*. UPV/EHU-Parte Hartuz-Vital Fundazioa-Robles Arangiz Fundazioa. <https://addi.ehu.es/handle/10810/45522> (visita el 19/06/2023).
- Larrinaga, A. y Amurrio, M. (2022). Legacy and Rupture. The political learning of youth left-wing Basque nationalists in the post-ETA period. *YOUNG*, 31(1): 22-37. <https://dx.doi.org/10.1177/11033088221111216>
- Larrinaga, A., Odriozola, O., Amurrio, M. y Iraola, I. (2023). Exploring New Citizenship Practices: The Meaning of Young Activist's Political Engagement in the Basque Country. En J. Zabalo *et al.* (eds), *Made-To-Measure Future(s) for Democracy? Views from the Basque Atalaia* (pp. 217-239). Springer. <https://dx.doi.org/10.1177/11033088221111216>
- MacKinnon, M. P., Pitre, S. y Watling, J. (2007). *Lost in Translation: (Mis) Understanding Youth Engagement*. Canadian Policy Research Networks.
- Mahéo, V. A., Dejaeghere, Y. y Stolle, D. (2012). La non-participation politique des jeunes. Une étude des barrières temporaires et permanentes de l'engagement. *Revue Canadienne de Science Politique*, 45 (2) : 405-425. <https://dx.doi.org/10.1017/S00008423912000388>
- Mair, P. (2013). *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*. Alianza.
- Manning, N. (2013). 'I mainly look at things on an issue by issue basis': Reflexivity and phronêsis in young people's political engagements. *Journal of Youth Studies*, 16 (1): 17-33. <http://dx.doi.org/10.1080/13676261.2012.693586>

- Manning, N. (2014). The Relational Self and the Political Engagements of Young Adults. *Journal of Sociology*, 50 (4): 486-500. <https://dx.doi.org/10.1177/1440783312467094>
- Martínez, M. L., Cumsille, P., Loyola, I. y Castillo, J. C. (2020). Patterns of Civic and Political Commitment in Early Adolescence. *The Journal of Early Adolescence*, 40 (1): 5-27. <https://dx.doi.org/10.1177/0272431618824714>
- Mascheroni, G. (2015). The practice of participation: Youth 's vocabularies around on-and offline civic and political engagement. En B. Cammaerts, N. Anstead, y R. Garland ed., *MEDIA@LSE Working Paper Series* (pp. 1-25). London School of Economics and Political Science.
- Megías, A. y Moreno, C. (2022). Political Disaffection in European Countries near Spain: A Stable Attitude? *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 179: 103-124. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.179.103>
- Observatorio Vasco de la Juventud (2019). *Retratos de Juventud 22*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- Observatorio Vasco de la Juventud (2022). *Retratos de Juventud 24*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- O'Toole, T., Lister, M., Marsh, D., Jones, S., y McDonagh, A. (2010). Tuning out or Left out? Participation and Non-participation among Young People. *Contemporary Politics*, 9 (1): 45-61. <https://dx.doi.org/10.1080/1356977032000072477>
- Pérez Díaz, M. T. (coord.) (2020). *Informe Juventud en España 2020*. Injuve. Informe juventud en España 2020 (injuve.es) [Consulta: 9 mayo 2023]
- Pfaff, N. (2009). Youth culture as a context of political learning. How young people politicize amongst each other. *Young*, 17 (2): 167-189. <https://dx.doi.org/10.1177/110330880901700204>
- Pirni, A. y Rafini, L. (2016). The Ri-Elaboration of the Collective Sphere. New Paths of Sociality and Groups-Formation among the New Generations. *Partecipazione e Conflitto*, 9 (3): 799-823. <https://dx.doi.org/10.1285/i20356609v9i3p799>
- Pleyers, G. (2019). *Movimientos sociales en el siglo XXI. Perspectivas y herramientas analíticas*. Icaria. <https://doi.org/10.2307/j.ctvnp0kds>
- Politikon (L. Abenza, B. Barbet, S. Clavería, E. Costas, J. Galindo, K. Llaneras, O. Medina, M. Ramos y P. Simón) (2017). *El muro invisible. Las dificultades de ser joven en España*. Debate.
- Quaranta, M., Cancela, J., Martín, I. y Tsiaras, Y. (2021). Trust, Satisfaction and Political Engagement during Economic Crisis: Young Citizens in Southern Europe. *South European Society and Politics*, 26 (2): 153-179. <https://doi.org/10.1080/13608746.2021.1991568>
- Quintelier, E. (2007). Differences in Political Participation between Young and Old People. *Contemporary Politics*, 13 (2): 165-180. <https://dx.doi.org/10.1080/13569770701562658>
- Rainsford, E. (2017). Exploring youth political activism in the United Kingdom: What makes young people politically active in different organizations? *The British Journal of Politics and International Relations*, 19 (4): 790-806. <https://dx.doi.org/10.1177/1369148117728666>
- Riley, S., Griffin, C. y Morey, I. (2013). 'The Rise of the 'Pleasure Citizen': How Leisure Can Be a Site for Alternative Forms of Political Participation., En K. N. Demetriou, (Coord.). *Democracy in Transition. Political Participation in the European Union*, (pp. 61-75) Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-642-30068-4_4
- Rubio, A., Sanmartín, A. y Ballesteros, J.C. (2019). *Barómetro juvenil 2019*. Madrid, Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. <https://dx.doi.org/10.5281/zenodo.3378745>

- Santamaría, E. (2018). Jóvenes, crisis y precariedad laboral: una relación demasiado larga y estrecha. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 15: 1-24.
- Sassen, S. (2003). *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de Sueños.
- Snell, P. (2010). Emerging Adult Civic and Political Disengagement: A Longitudinal Analysis of Lack of Involvement with Politics. *Journal of Adolescent Research*, 25 (2): 258-287. <https://dx.doi.org/10.1177/0743558409357238>
- Soler i Martí, R. (2012). *Political or Institutional Disaffection? Testing New Survey Indicators for the Emerging Political Involvement of Youth*. 22nd World Congress of Political Science (IPSA), Madrid, 8-12 julio 2012.
- Stolle, D., Quintelier, E., Harell, A. y Nishikawa, L. (2008). *What Does Politics Mean to You? Young Citizens and Extra-Parliamentary Forms of Political Action*. Conference on “Youth and Politics: Strange Bedfellows? Comparative Perspectives on Political Socialization”, Brugge, 3-4 julio 2008.
- Svenningsson, M. (2016). I Wouldn't Have What it Take. Young Swedes' Understandings of Political Participation. *Young*, 24 (2): 139-156. <https://dx.doi.org/10.1177/1103308815603305>
- Tatar, M. I. y Apateanu, D. (2019). Multiple Exclusions: Civic and Political Disengagement of Vulnerable Youth in the European Union. En K. M. Barth, M. Brie, D. Darabaneanu y I. Polgar (Coords.). *The Role of Intercultural Communication in Adapting Ethnic Groups to the European Union Social Space* (pp. 477-505). LAP Lambert Academic Publishing. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3493811>
- Thomas, M. y Young, L. (2006). More Subject than Citizen: Age, Gender and Political Disengagement in Canada. *Annual Meeting of the Canadian Political Science Association*, York University, 1-3 junio 2006. <https://www.cpsa-acsp.ca/papers-2006/Thomas-Young.pdf> [Consulta: 9 abril 2023]
- Torcal, M. (2016). Political Trust in Western and Southern Europe. En S. Zmerli y T. van der Meer (Coords.). *Handbook on Political Trust* (pp. 418-439). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781782545118.00037>

